



Economía / Deuda Externa

UNA LIBRA DE TU CARNE

POR ALDANA MORENO GOYENECHÉ

Lic. en Ciencia Política y Administración Pública - FCPyS UNCuyo

“Pues bien, quiero darles una prueba del deseo que tengo de servirlos. Venid conmigo a casa de un notario y me firmaréis allí la escritura. Sin embargo, quisiera que... por una broma tan sólo, se pusiera en el documento la cláusula de que si en tal día y en tal sitio que determinaremos no me habéis devuelto la suma o las sumas designadas os comprometéis a perder una libra de vuestra carne, que podré cortar de la parte que se me antoje escoger” (Silok en “El mercader de Venecia de William Shakespeare).

De tres cosas se ha hablado en demasía durante esta pandemia del SARS-COVID19 que la humanidad atraviesa: de la cantidad de personas muertas por contraer la enfermedad, de la crisis económico-financiera que se desató, y, de cuán diferente será el mundo en el que nos tocará vivir luego de que humanos y humanas superemos este imprevisible padecimiento a escala global. Del primer tópico, más allá del escozor y conmoción que produce la muerte de terceros, no se mencionará nada. El presente tiene por objeto entonces, proponer una reflexión, tal vez una advertencia, seguramente un divague de lo que sucede y de lo que podría/debería acontecer con una pequeña parte de los otros dos temas.

En tiempos donde casi la mitad de la humanidad guardaba (o al menos intentaba guardar) un aislamiento en su domicilio, las máquinas, a menos que se tratara de la fabricación de bienes esenciales como alimentos y medicamentos, se apagaron, no produjeron ni vendieron a niveles de estabilidad. Es decir, se propició un parate de la producción o lo que se conoce como shock de oferta. Pero cuando los grandes empresarios, ávidos siempre de utilidades sin consideraciones coyunturales, trocan su carencia de ganancias por la pandemia principalmente en masivos despidos, transforman ese shock inicialmente de oferta en un shock de demanda. Así, la combinación de ambos “shock” podría degenerar en una crisis de liquidez, es decir, le asestaría un golpe de gracia al conjunto de la economía. Volvería a la sistémica crisis, algo muy difícil de superar. Es por esto, que mediante instrumentos que se mencionarán líneas abajo, son los Estados los que están inyectando liquidez prácticamente sin restricciones en sus economías, bajo incluso la recomendación de la actual conducción del Fondo Monetario Internacional encabezada por Kristalina Gueorgieva.

Parecida suerte compartió el sistema financiero. Frente al inicio de la pandemia, las acciones comenzaron a caer (y lo siguen haciendo. Al momento en que estas líneas están siendo escritas los índices de referencia de Wall Street caen casi en un 7% respecto del día anterior), y los inversores produjeron el vuelo de calidad dentro de los mercados de crédito para resguardarse de la volatilidad del sistema. Esto es, salieron de los bonos de alta rentabilidad y de los préstamos apalancados, considerados ambos de alto riesgo y se refugiaron en activos de calidad. Tal decisión afectó principalmente a las economías de mercados emergentes que, como afirma el *Informe sobre la estabilidad financiera mundial de abril de 2020* publicado por el Fondo Monetario Internacional, “han experimentado la reversión más marcada jamás registrada de

los flujos de inversión de cartera¹, tanto medida en dólares como en porcentaje del Producto Bruto Interno...". En efecto, si la pandemia condujo al cierre paulatino de los mercados privados de crédito internacional para las economías emergentes, la misma afecta directamente la solvencia de los diversos países para honrar sus deudas. Y este es un factor que incide directamente en América Latina, cuya deuda, según el Banco Interamericano de Desarrollo es, en promedio, equivalente al 62% del PBI de la región, y muy preocupante es, dentro de ella, la situación de dos de las tres economías más importantes: la argentina y la brasileña cuyas deudas externas superan el 90% de sus respectivos PBI. Frente al cierre de los mercados voluntarios de crédito, entonces, no es de extrañarse que esos países hayan acudido a solicitar los empréstitos condicionados que otorga el prestador de última instancia: el FMI.

Fueron once los países latinoamericanos que, para salvar la situación de sus balanzas de pagos, convinieron pertinente iniciar negociaciones con la institución que, según lo que dicta la experiencia previa, a la par que otorga un empréstito, instruye supervisiones a las cuentas públicas y exige recortes del gasto público, que en un contexto de crisis dentro del sistema, en lugar de subsanar el daño, lo profundiza, deteriorando aún más el diario vivir de los sectores más vulnerables dentro de sociedades tan desiguales como las latinoamericanas. Y si a la vez, no hay un cambio paradigmático de las conducciones políticas de estas sociedades en torno a la posición frente al crédito internacional y a ese sector del sistema financiero ligado a la usura, lo único que se podrá esperar para cuando el mundo salga de la crisis generada por el virus en unos meses o en unos años, no es más que la profundización de la pobreza y su contracara, la concentración de la riqueza en toda la región.

Entonces, la crisis producto de la pandemia de la segunda década del siglo, es una especie de fantasma de las navidades pasadas que viene a recordarnos varias cosas interesantes. En primer lugar, que para afrontar sus compromisos externos sin que los costos caigan sobre los sectores más empobrecidos de sus pueblos, los países emergentes y preemergentes requerirán una economía que crezca, pero a la vez, necesariamente tendrán que reestructurar sus deudas dando pie a quitas sustantivas sobre el capital y los intereses. Si las diversas economías emergentes del mundo, y principalmente las latinoamericanas -que es el lugar en el mundo de quien escribe y seguramente de quien lee- atraviesan una crisis producto de la pandemia del COVID19 y el efecto de ella va a ser la pérdida de parte de su PBI (del 5% según las previsiones del Banco Mundial), el sistema financiero internacional y sus inversores, que hacen de la especulación financiera su principal negocio, tienen que aceptar las pérdidas correspondientes por las riesgosas inversiones que aceptaron realizar. Y ese enunciado de estricta lógica es el que debería tener el apoyo de todos los organismos internacionales sobre la materia, superada la pandemia.

En segundo lugar, no se puede seguir pensando al sistema financiero sin una fuerte regulación nacional e internacional, porque son los Estados los que lo rescatan cuando el mismo entra en crisis y porque, desde una óptica de los Estados emergentes, su carácter especulativo es el responsable de una nueva modalidad de saqueo que sufren los pueblos más empobrecidos del mundo, donde basta una pequeña desregulación interna promovida por ese actor con amplísima capacidad de lobby para transferir una gran porción de los recursos de esos países a concentrados grupos del poder financiero internacional que se especializan en la búsqueda de rápidos rendimientos en los segmentos riesgosos de los mercados de crédito. En efecto, por ser los principales afectados por tal operatoria, países como los latinoamericanos son los que tienen que generar las instancias internacionales para regular esta actividad, porque la anarquía por ley, como se afirmó en el presente escrito, implica que frente a una crisis el capital financiero -que en circunstancias de estabilidad económica lucra en los mercados de riesgo- retorna rápidamente a los centros mundiales de

¹ Es válido recordar que la inversión de cartera busca a corto plazo rápidos rendimientos mediante la participación en acciones, título, bonos de deuda, etc.

poder que siempre estarán en condiciones de brindar instrumentos más confiables que las economías emergentes y preemergentes, lo que termina por colocar a tales economías, a sus Estados y a sus pueblos en una canoa que se dispone a navegar en las oscuras aguas del río Aqueronte. Y además, la regulación se vuelve inexcusable si se considera el hecho de que los Estados también tienen que pensar en blindarse frente al avance de las criptomonedas y el blockchain que derivará -en caso de no haber ordenamiento alguno, más temprano que tarde- en la pérdida de la soberanía monetaria, y con ella en la pérdida de una parte fundamental de su política económica, donde los principales afectados serán, sin la menor duda, los países del sur del mundo.

En tercer lugar, y a contramarcha de lo que sostiene una corriente filosófica ampliamente difundida en este último tiempo: el libertarismo; no se puede pensar la organización social sin la presencia de los Estados, no sólo porque disponen la organización tanto de gestión pública o de gestión privada de todas las instituciones que conforman los diversos sistemas de salud en el mundo, sino que también han enfrentado los efectos económicos de la pandemia. En su mayor parte, instrumentado tres políticas que se repiten desde la República Popular China, pasando por Europa, atravesando la República Argentina y arribando a los Estados Unidos, como lo detalla el Centro de Economía Política Argentina (CEPA): paquetes fiscales, garantías de crédito y reducción de tasas de interés, a los efectos de inyectar recursos dentro del sistema. Más allá del nivel de éxito o de fracaso del sistema sanitario y del sistema económico de los diversos Estados frente a la escalada de la enfermedad, por ahora es una completa y maliciosa falacia hablar de la existencia de un mundo sin la única institución que está enfrentando al virus y a la crisis en simultáneo.

La pandemia aún no está superada y, cada vez que el principio del fin parece haber recalado, se manifiestan rebrotes en zonas consideradas epicentro de propagación. La crisis económico-financiera recién está en su etapa inicial, en la que aún no se pueden vislumbrar completamente los efectos que ella traerá al mundo y a las economías emergentes. Las mismas, pertenecientes a Estados que frente a la tormenta tienen el desafío histórico de resguardar a sus pueblos del virus y análogamente del saqueo que acaece desde hace cinco siglos, hoy devenido en depredación financiera.

Regular es el inicio para que, frente a la usura de los Silok, las magníficas Porcia digan al defendernos: "...el convenio te concede expresamente una libra de su carne, pero no te concede una sola gota de su sangre. Toma pues lo que te concede tu convenio, toma la libra de carne, pero si al cortarla viertes una sola gota de sangre cristiana, tus bienes, según la ley de Venecia, serán confiscados en beneficio del Estado".

Links de Referencia

- CARRIÓ, TOMÁS (11 de junio 2020). "Jueves negro: Wall Street se hundió hasta 7%". El Cronista. Recuperado de <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Jueves-negro-Wall-Street-se-hunde-hasta-7-20200611-0046.html>
- Centro de Economía Política Argentina (2020). "¿Qué hacen los países frente a la pandemia?". Recuperado de <https://centrocepa.com.ar/informes/255-que-hacen-los-paises-frente-a-la-pandemia.html>
- Fondo Monetario Internacional (2020) "Informe sobre la estabilidad financiera mundial (GFRS). Abril 2020". Recuperado de <https://www.imf.org/es/Publications/GFSR/Issues/2020/04/14/global-financial-stability-report-april-2020>